



# Zine STUNAM

## ¿Por qué hacer cine para el Sindicato?

Raymundo Orta

**D**esde que inicié mis actividades dentro de la Secretaría de Prensa y Propaganda del STUNAM, me di a la tarea de proponer productos comunicativos para el Sindicato, como el canal de televisión STUNAM TeVe –que para el 2010-2011 era una verdadera innovación para los medios sindicales del país–; una carpeta que presenté frente a los trabajadores en el 35 Congreso General Ordinario (2016) sobre la creación de Radio STUNAM; y hoy en día, el proyecto audiovisual Zine STUNAM, que cuenta hasta el momento con cinco cortometrajes; así como la integración de los cursos de cine para trabajadores y trabajadoras, dentro de la Escuela de Formación Político Sindical del STUNAM, con maravillosos resultados.

Para responder a la pregunta sobre por qué hacer cine dentro del STUNAM, me atrevo a citar al filósofo alemán Walter Benjamin sobre el derecho a ser filmado: “La expropiación del capi-

tal invertido en el cine, es por ello una exigente urgente del proletariado”. Y con esto quiero señalar la capacidad que tiene el STUNAM para producir sus propios canales de comunicación, los mismos que desde hace años con los libros y periódicos, hoy con los medios digitales, plasman la histórica lucha de las y los trabajadores de la UNAM. Como diría el cineasta Andrei Tarkovsky, “la potencialidad más valiosa del cine [es] su capacidad para fijar la realidad del tiempo”.

Y sobre lo de “fijar la realidad el tiempo”, entre los cinco cortometrajes que tiene la página

Facebook Zine STUNAM, se homenajeó a los ex secretarios Agustín Rodríguez Fuentes y Eliezer Morales Aragón, fallecidos durante el 2022. La iniciativa del homenaje al Ing. Rodríguez se dio desde STUNAM TeVe, antes de que se lanzara el medio cinematográfico del Sindicato en redes sociales, distinción que poco después se replicó para el Mtro. Morales Aragón. Ambos trabajos, además de pugnar por una merecida distinción a estos grandes personajes del Sindicato, apela a inmortalizar a las personas que con tanto trabajo y esfuerzo nos legaron una historia de lucha de clases.

Continúa en página 2



AVÁNDARO - Páginas 3 y 4



Roland Barthes y el mito - Páginas 4



# Zine STUNAM

— Viene de página 1 —

El cortometraje *Esculpir el tiempo, restituir la vida*, habla precisamente sobre la importancia de hacer cine, y más para un sindicato como el nuestro. Tenemos una gran cantidad de material sin editar y que se puede perder si no se trabaja con él. El tiempo, aunque efímero, es tangible para la memoria emotiva; además, ¿cómo podemos mostrarles a los nuevos cuadros la importancia de cuidar el Sindicato? Claro, las historias ayudan, pero en la era digital no hay nada como una imagen viva a través de los distintos formatos de pantallas que existen.

Por ejemplo, *1977. Amor en tiempos de huelga*, es una filmación que incluye material valioso. Por un lado, las entrevistas realizadas a Alberto Pulido Aranda y a Esteban Marino Guerrero Santos son un testimonio vivo de lo que fue la huelga que originó al STUNAM. Sin estos relatos —y los que falta por registrar—, nuestra historia se queda vacía. Este cortometraje también rescata parte del documental filmado entre 1977 y 1979 sobre la huelga de los trabajadores en la UNAM, escrito por Raúl Trejo y realizado por Alejandra Islas y Alberto Cortés, película en la que también participaron personajes como Jack Lach, Cecilia Toussaint y Sergio Arau.

Hay que tomar los medios, esa es la consigna que estamos obligados a defender como clase obrera. El cine, tanto como los medios escritos, la radio y la televisión, son las mayores trincheras ideológicas que tenemos los seres humanos para defender nuestros derechos. En otras palabras, plasmar la historia para construir el presente, es tarea de todos los días en la búsqueda por mejorar las condiciones políticas, económicas y sociales de todas y todos los trabajadores.

Y qué decir del arte, no basta con ver lo “bonito” en cada expresión humana. Es necesario prepararse en colectivo para apreciar lo que nos rodea y poder con esto dar críticas rigurosas. Como diría el filósofo alemán Hegel: “El arte no es más que un eco, una lengua armoniosa; un espejo viviente donde vienen a reflejarse todos los sentimientos y todas las pasiones”. Y para muestra, un botón. El quinto cortometraje de Zine STUNAM fue sobre el fotógrafo de danza cubano Gabriel Dávalos, a

quién tuvo la oportunidad de entrevistar en Ciudad Universitaria en su última visita al país; éste, hijo de un periodista que creció en el seno de la Revolución Cubana, nos regaló sus experiencias sobre su trabajo dentro del comunismo con un enfoque entre arte y política. Esta serie de nombre FOTÓGRAFOS / FOTÓGRAFAS, reunirá a artistas de distintas partes del mundo dedicados a esta disciplina que amalgama arte y periodismo.

Afortunadamente, el interés de las y los trabajadores del STUNAM sobre

este medio de comunicación ha sido favorable. Una vez integrado el tema cinematográfico en el Curso-Taller de Periodismo “Miguel Ángel Granados Chapa” durante el primer semestre de 2023, quienes pudieron participar en él hicieron sus primeros cortometrajes con sus cámaras celulares; incluso, hubo quienes se salieron del rigor académico y propusieron sus guiones con temática libre. Acá nos enteramos que ya había compañeras que hicieron sus pininos en algunas producciones no tan menores

de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Ante esto, no solo se responde la pregunta “¿Por qué hacer cine para el Sindicato?”, sino que se plantea la urgencia para que la dirección del STUNAM apoye dicho proyecto con cámara, tripié, micrófonos, grabadora de audio, luces y demás recursos materiales que se necesitan para continuar con tan noble labor política y artística. Recursos humanos hay de sobra y el talento se sigue construyendo, lo que falta es el apoyo para que surja una casa productora de cine independiente y sindical para la UNAM, que sería un referente a nivel mundial. Exigimos un medio cinematográfico para el STUNAM.

Y bueno, como decimos en el mundo del cine, ¡corte y queda! ●



## DIRECTORIO

**Alberto Pulido Aranda**  
Director del semanario Unión  
**Adán Raymundo Orta Trujillo**  
Director y editor de Kukulcán  
**Valeria Reyes Zamorano**  
Subdirectora del periódico Unión  
**Alejandra Cureño García**  
Administración de la imprenta STUNAM

**Consejo de Redacción:**  
Alberto Pulido Aranda  
Esteban M. Guerrero Santos  
Adán Raymundo Orta Trujillo  
Juan Antonio López Olguín

**Consejo editorial estatutario:**  
Carlos Hugo Morales Morales  
Alberto Pulido Aranda  
María de la Luz Contreras Hernández  
Patricia Gutiérrez Medina  
Raquel del Socorro Guillén Riebeling

**Kukulcán número 8**  
Suplemento cultural del semanario Unión  
Jueves 7 de agosto de 2023  
**Cierre de la edición:**  
Lunes 4 de septiembre de 2022

**Impreso en los talleres del STUNAM**  
Tiraje: 3,500 ejemplares.  
Centeno número 145, primer piso,  
colonia Granjas Esmeralda,  
alcaldía Iztapalapa, CDMX.

Este periódico se paga con las cuotas de los afiliados al STUNAM y es gratuito. Los artículos publicados son responsabilidad de sus autores. Recuerda que el papel prensa puede ser reciclado.

[www.stunam.org.mx](http://www.stunam.org.mx)  
[stunamprensa@hotmail.com](mailto:stunamprensa@hotmail.com)





# AVANDARO

## 52 años de la utopía perfecta

Festival de rock y ruedas, o ¿el castigo al rock mexicano por rebeldes majaderos?



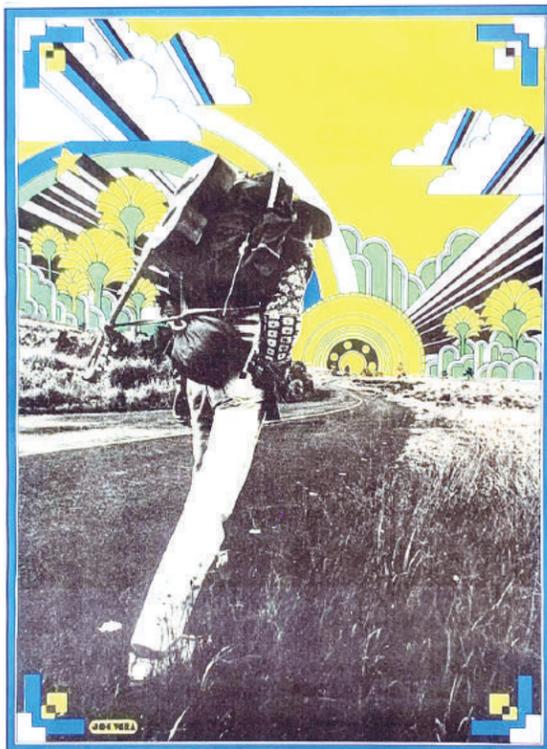
— Víctor M. Sámano Salazar | Víctor M. Sámano Tovar —

**S**antiago de Chile, 11 de septiembre de 1973: Se llevó a cabo un infame golpe de Estado, cuyo objetivo principal era derrocar al gobierno de carácter socialista que encabezaba el entonces presidente Salvador Allende. El cobarde ataque, orquestado y auspiciado por el gobierno norteamericano (como muchos otros más), culminó con un atroz bombardeo que sacudió al Palacio de la Moneda ubicado en la capital chilena. Tras el hecho, el país sudamericano sufrió por casi dos décadas, los estragos de la feroz dictadura militar que dirigió Augusto Pinochet. Cabe señalar como parte de este hecho histórico, las múltiples violaciones a los derechos humanos que padecieron todos aquellos que compartían la misma ideología del derrocado Allende, donde resaltó mediáticamente (sin minimizar a ninguna de las víctimas), la tortura y posterior asesinato del ya mítico cantautor y profesor Víctor Jara.

Nueva York, Estados Unidos, 11 de septiembre de 2001: Lo más impensable sucedió, el país más poderoso y más bélico del mundo estaba siendo atacado. Así se le notificó en tiempo real al que era su presidente en ese momento, George Bush hijo; quedando el mandatario paralizado por varios minutos sin saber qué hacer. Así fue mostrado en el documental del cineasta Michael Moore, titulado Fahrenheit 9/11 (2004). El ataque terrorista, adjudicado como autoría intelectual del líder terrorista Osama Bin Laden, se perpetró mediante el secuestro de varios aviones con diferentes objetivos, de los cuales los más certeros fueron sin duda alguna, los que impactaron en las Torres Gemelas que conformaban al World Trade Center. De ese momento a la fecha, todo cambió a nivel mundial, las medidas de seguridad se radicalizaron y fue el pretexto perfecto para que, una vez más, Estados Unidos pudiera invadir otros países ondeando la bandera de “justiciero universal”.

Sin embargo, en un contexto local, haremos referencia a nuestro 11 de septiembre, pero del año 1971. Tal fecha, quedó inscrita en la cultura en México, como el día en que como escribiera Luis de Llano: “el rock mexicano perdió la inocencia”. A 52 años de haberse celebrado este icónico y mítico festival, se le ha calificado como un parteaguas no solo del rock, sino de la cultura en general. Avandaro representó, irónicamente al mismo tiempo, tanto la cúspide, como el declive del rock mexicano como movimiento de expresión principalmente juvenil.

Mucho se ha escrito y relatado sobre qué y cómo pasó, incluso, por parte de los mismos protagonistas (promotores y talento). Hubo varias situaciones que dieron lugar a que se pudiera organizar el evento; lo primero es que año con año se llevaba a cabo una carrera de autos conocida como “Circuito Avandaro”, con sede en la localidad de Valle de Bravo, Estado de México. Los organizadores de la carrera tuvieron la idea de además de lo ya realizado, se llevara a cabo una “noche mexicana”, ya que estaban cercana las celebraciones del 15 de septiembre, para lo cual se pusieron en contacto con Luis de Llano, quien en esa época estaba muy en contacto con el rock en general ya que su fallida carrera como músico, lo convirtió en productor de programas de televisión con temática rockanrolera.



<b>MUSICA</b> <b>SEP. 11</b>	<b>VELOCIDAD</b> <b>SEP. 12</b>
EL AMOR de Monterrey BANDIDO del Norte LOS DUG DUG'S de Durango EPILOGO del D.F. LOVE ARMY de Tijuana PEACE AND LOVE de Tijuana EL RITUAL de Tijuana TEQUILA del D.F. THREE SOULS IN MY MIND del D.F. TINTA BLANCA del D.F. LA TRIBU de Monterrey LOS YAKI de Reynosa con MAYITA	CIRCUITO AVANDARO MAS DE 120 PILOTOS NACIONALES EN COMPETENCIA. EL DESPLAZAMIENTO MAXIMO DE VELOCIDAD EN UN CIRCUITO. 3/4 KMS. DE ACCION.
<b>BOLETOS</b> \$ 25.00 DE VENTA EN LOS DISTRIBUIDORES AUTOMEX	

Imágenes: Gaceta UNAM, IMER y El País

Uno de sus colaboradores cercanos era Armando Molina Miranda, quien a su vez era promotor de varios grupos nacionales; sin embargo, la intención original era que en esa fiesta tocaran, primeramente, Javier Bátiz, quien se había hecho muy famoso porque surgieron comentarios de que durante la estancia de The Doors en México en 1969, Jim Morrison lo escuchó tocar en un centro nocturno llamado Los Globos y comentó a Alfredo Díaz Ordaz que era un excelente músico.

Por otro lado, en ese tiempo había sido muy exitoso el grupo La Revolución de Emiliano Zapata con la canción Nasty Sex. Armando Molina aunque hizo su mejor esfuerzo por contratarlos, no lo logró, ya que la Revo (como también se le conoce), tenía un contrato para esa fecha; y con respecto a Bátiz, no hubo acuerdo. Lo que dio lugar a que con el presupuesto de \$40,000 de la época, se le haya sugerido contratara a los grupos que él manejaba. Finalmente, contrató a 12 agrupaciones: Dug Dug's, Epílogo, División del Norte, Tequila, Peace and Love, El Ritual, Bandido, Los Yaki con Mayita Campos, Tinta Blanca, El Amor, Three Souls in my Mind y Love Army, este último no tocó, ya que no llegaron a tiempo y se quedaron atascados en el camino.

Los boletos para el festival se vendieron en las agencias de venta de autos de marca Automex, y tenían un costo de \$25 de la época. Se promocionó en televisión en el programa dominical matutino que conducía Jacobo Zabludovsky, en una pequeña sección producida por Luis de Llano titulada “La onda de Woodstock”, además de que se promocionó vía radiofónica en la estación llamada Radio Juventud, la cual también transmitió en vivo desde Avandaro.

Se calculaba y se esperaba a unos 25,000 jóvenes; sin embargo, las expectativas fueron superadas, y aunque no se tiene la cantidad exacta, se estima en un aproximado de entre 150,000 y 200,000 asistentes. Se dice que el entonces gobernador del Estado de México Carlos Hank González, otorgó los permisos necesarios para la realización, ya que consideró que el cercano y lamentable hecho del jueves de corpus, podía generar con el tiempo, gran descontento y toma de conciencia en la juventud, por lo que era necesario, aflojar la rienda y dar un poco de libertad, para bajar la presión social.

Así que lo que se pensó en una sencilla fiesta mexicana, se convirtió en un festival de rock a gran escala, dejando de lado la carrera de autos. Se anunciaba que una semana después del festival, se transmitiría en televisión en el mencionado programa de Zabludovsky un resumen de lo más sobresaliente del concierto; sin embargo, el domingo anunciado llegó y no hubo referencia alguna al festival, como si no se hubiera llevado a cabo. Después se supo que mucha gente poderosa que no estaba de acuerdo con lo ocurrido, contribuyó a que los medios masivos (en ese entonces básicamente la tv y la prensa), se pronunciaran en contra y publicaran en primera plana frases denigrantes para el evento y asistentes al mismo, tachándolos de mariguanos, borrachos, degenerados, enalteciendo el morbo de la audiencia al afirmar que hubo orgias colectivas, desnudos al por mayor y se tomó como el mejor de los pretextos, el que el guitarrista de la banda Peace and Love, Ricardo Ochoa, al momento de cantar “tenemos el poder”, gritara en el micrófono: “chingue su madre el que no cante”. Al momento de hacerlo, cortaron tajantemente la transmisión de radio y, a partir de ese momento, el rock mexicano, fue censurado y altamente reprimido.

Se escuchaba rock en la radio comercial, pero de origen extranjero: Beatles, Rolling Stones, Kinks, Doors, etc, pero ningún grupo mexicano aunque cantaran en inglés. Se cerraron los lugares habituales donde se tocaba rock, principalmente el famoso Champaña a gogo, Los Globos, La Pista de Hielo Insurgentes, etc. Con el paso del tiempo, surgieron los famosos “hoyos fonky”, que en realidad eran foros improvisados sin las mínimas medidas de seguridad y la más baja calidad de equipo; éstos fueron comunes principalmente en las afueras de la ciudad o zonas conurbadas. Mientras que, dentro del entonces Distrito Federal, éstos se montaban en las colonias más inhóspitas, inseguras y, además, asediadas por las “razzias”. Sin duda, lugares de resistencia para

Continúa en página 4

# Roland Barthes y el mito

Raymundo Orta

**R**oland Barthes, semiólogo de gran pasión académica, abunda sobre el mito diciendo que es un habla. Él dice que “el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje” que se define por su forma y no por su objeto, “sus límites son formales, no sustanciales” (199).

Explicar el mito es entender que se trata de una construcción histórica, nunca se trata de algo que surge de la naturaleza. Así es como se transforma en una lengua, por el valor significativo que cobra a través del tiempo, entonces no es claramente un objeto, sino una cadena de signos y, por lo tanto, el mito se incluye dentro la semiología.

Barthes considera que el mito “forma parte de la semiología como ciencia formal y de la ideología como ciencia histórica; estudia las ideas como forma” (203). Dicho de otra forma, todo nos habla y de los signos se construyen las significaciones que, con el tiempo, toman forma mitológica. Entonces, los mitos son sistemas lingüísticos que esconden formas efímeras, pero a la vez analizables y que se les puede dar cierta forma.

Dice Barthes que el mito es un “sistema semiológico segundo” o “una cadena semiológica” (205). Nos sirve para entender que, tal como la palabra, que tiene su estructura atómica, el mito tiene sus significados atómicos, que se pueden

ordenar para encontrar diversos significados. El mito es una suma de signos que desplaza el nivel de las primeras significaciones.

Barthes utiliza el concepto *lenguaje objeto* y *metalenguaje* para hacer una analogía con un edificio: el *lenguaje objeto* tiene una primera significación, pero solo se convierte en mito cuando se amarra con otros significados. Entonces, dos o más significados de manera escalonada constituyen una mitificación. El objeto de estudio para el estructuralista sería tan solo uno de esos signos, mientras que para el semiólogo lo importante sería el conjunto de signos, y la estructura relacional y funcional de determinado mito. De esta manera, el mito es extensivo a la lengua y cae dentro de la semiología, porque en sí mismo constituye una suma de signos; tiene diversos significantes que dan vida a distintos significados, que en su totalidad forman un solo signo: el mito es el *metalenguaje*.

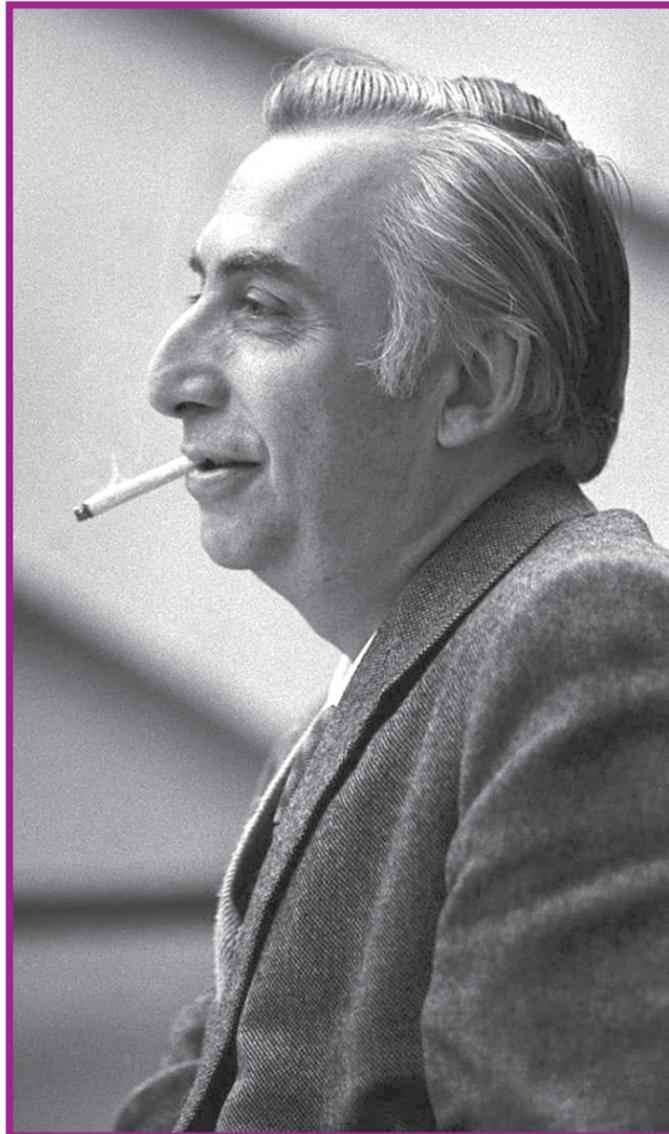
Aun así, el mito carece de forma mientras no esté lleno de sentido. Tiene un valor y se significa por sí mismo, pero su sentido ya está ahí, se formó a través de la historia y del tiempo. Sus unidades no fueron nada en un inicio, sino hasta que se forjó su mitificación. La vida misma alimenta al mito, su textura se dibuja sigilosamente entre el sentido y la forma. Y, paradójicamente, el sentido tiene más forma en conjunto, que el

significado de cada una de sus partes. La forma es confusa hasta que un conjunto de signos cobra sentido y adquiere un significado.

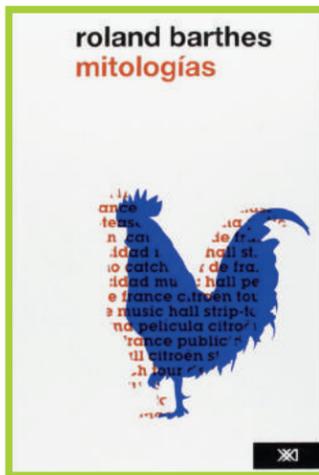
Entonces, se puede decir que se trata de una paradoja que las formas en el mito oculten un sentido único, es decir, que las unidades significativas conforman un solo significado. Barthes dice: “el sentido siempre se encuentra en su lugar para presentar la forma; la forma está siempre allí para distanciar el sentido”, y se refiere con eso al mito.

En resumen y sin tanto rollo, el mito es lo que le da sentido a nuestras conversaciones porque todo en esta vida tiene historias cargadas de emociones y sensaciones. De manera que ninguna

historia es inválida, aunque en un mundo de post verdades, lo que apremia al más poderoso es que sus mitificaciones sean las dominantes. Y, aunque parezca alejado del tema que plantea Barthes, entender qué es el mito nos ayuda a preguntarnos qué historia vivimos, y qué mitificaciones validamos. ●



Roland Barthes. Fotografía tomada de: <https://gatopardo.com>



— Viene de página 3 —

los grupos sobrevivientes pos Avándaro.

Fue hasta unos 15 años después de Avándaro y de los hechos “satánicos y degenerados” que ahí se suscitaron que, en los años 80, con la llegada del movimiento “rock en tu idioma”, la escena del rock mexicano pudo irse recuperando poco a poco. Respaldados ya por una industria musical a nivel internacional, grupos españoles, argentinos y colombianos, además de los mexicanos, iniciaron otra faceta del rock donde se impulsaba su carácter de habla hispana.

Se puede hablar de que relativamente hace pocos años atrás, se empezó a reconocer que el festival de Avándaro, hizo avanzar al rock como género musical e incluso como movimiento social. Pero, también

quedó en claro que pagó un alto precio por ello, ya que fue condenado y satanizado por muchos sectores pertenecientes a las esferas más poderosas y conservadoras del país durante mucho tiempo. El estupendo escritor mexicano José Agustín, en su libro “La Contracultura en México” menciona que el famoso Carlos Monsiváis, en su momento, no entendió la importancia cultural de Avándaro y lo criticó duramente.

Afortunadamente, la nube gris ya pasó y actualmente se le reivindica y reconoce a este festival por su importancia. Existe mucha gente que participó sin ser muy entusiasta del rock y que ni idea tenían de lo que implicaba en su momento, ahora tal vez sí, y como ejemplos tenemos al mismo Luis de Llano, Justino Compeán,

Carlos Alazraky, etc. Incluso la fotógrafa Graciela Iturbide que ha publicado mucho material fotográfico de Avándaro, en alguna presentación del libro “Yo estuve en Avándaro”, comentó que ella en esa época no estaba involucrada con el rock mexicano y cuando algún amigo la invitó a asistir como fotógrafa, lo hizo más motivada por la praxis del oficio, que por lo que iba a ocurrir. Años después, la fotógrafa reflexionó y valoró ese irreplicable momento. Ojalá se pudieran rescatar más grabaciones originales del festival, si es que aún existen, pues al igual que lo documentado en hechos como el 2 de octubre, de manera similar se mandó desaparecer y destruir lo que más se pudiera. Y, aunque actualmente se ha hablado mucho de Avándaro, aún hay mucho por hacer para que las nuevas generaciones conozcan lo que realmente ocurrió y puedan valorar en toda su magnitud las manifestaciones de cultura y contracultura en México. ●

## Bibliografía

BARTHES, Roland. (1999) [1957]. “El mito, hoy”, en *Mitologías*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, pp. 199-240.